

Carta a Claude Bruclain
(del Club Jean Moulin) sobre la «debacle»
de la vieja doctrina socialista

por

IVES LE PENQUER

CARTA A CLAUDE BRUCLAIN (DEL CLUB JEAN MOULIN) SOBRE LA "DEBACLE" DE LA VIEJA DOCTRINA SOCIALISTA

SUMARIO

INTRODUCCIÓN:

Cl. Bruclain reconoce la *debacle* de la "doctrina" socialista. Inconsciente homenaje al derecho social católico. Sin embargo, Bruclain sigue siendo "socialista" actualmente:

- 1) La idea esencial del Socialismo.
- 2) La ambición de unificar el mundo.

Su "desgarradora" revisión no es más que un *aggiornamento*.
En este *aggiornamento*, analizamos:

I.—"LO QUE CAMBIA"

- | | |
|--|-----|
| 1) CRÍTICAS DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO SEGÚN BRUCLAIN ... | 488 |
| Críticas rigurosamente circunscritas en el límite de las deficiencias de funcionamiento económico. | |
| 2) CRÍTICAS DEL SOCIALISMO REFORMISTA | 490 |
| — Las poblaciones... en la asistencia pública. | |
| — Soluciones económicas antisociales. | |
| — El Estado incapaz de mandar. | |
| — Desarrollo de los feudalismos.. | |
| 3) ELEMENTOS DE LA "RESTAURACIÓN" DEL SOCIALISMO | 492 |
| — Rehabilitación de la economía del libre mercado. | |
| — Límites de este libre juego. | |
| — Orientación de las libertades hacia "los objetivos generales de la Sociedad". | |
| — Impotencia de Bruclain para indicar la naturaleza de estos "objetivos generales". | |
| — Un "sistema cerrado en lo temporal", que presenta en cada instante sus lagunas doctrinales pero no las confiesa. | |
| — Cómo pueden estas jerarquías convertirse en simples relevos de organización tecnocrática. | |

II.—“LO QUE NO CAMBIA” 496

o constantes naturalistas y revolucionarias del Aggiornamento socialista, según Bruclain.

- Ninguna afirmación de Verdad superior.
- Declinación para el materialismo histórico.
- Destrucción de la propiedad privada.
- Referencias —no confesadas— a Marx y Engel.
- Constituir la unidad política mundial.
- El Estado, “instancia temporal intrínsecamente desprovista de virtudes propias”.
- Esquemas de organización de los pueblos.
- Analogías con “Reflexiones para 1985”.
- Desaparición de las “patrias”.

ANEXO I 502

Diptico comparando los motivos doctrinales para rechazar el liberalismo materialista y el socialismo colectivista.

ANEXO II 504

A propósito del socialismo sinárquico.

Vuestro libro *Le Socialisme et l'Europe*, publicado en las Ediciones del Umbral a fines de 1965, cuenta entre los estudios que hacen época en la evolución del pensamiento revolucionario contemporáneo.

Habéis dado sobre muchos puntos de doctrina social la señal de un "retorno hacia atrás", de un retorno a la enseñanza de León XIII, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.

Es un acontecimiento del que queremos ante todo tomar acta con vos.

Hace falta, en efecto, que sea extendida una comprobación auténtica clara y neta. Aun si este "retorno" no es más que parcial e inconsciente, aun si deja lo esencial del orden social en la noche del materialismo.

Hace falta establecer esta comprobación auténtica en honor a la Verdad y para gloria de la enseñanza pontificia que el "pensamiento de la izquierda" ha despreciado tanto y al que acabáis de rendir sin saberlo un brillante homenaje. Vuestro inexorable proceso del socialismo, vuestra "desgarradora revisión", ¿no es una manera de reconocer la clarividencia de las enseñanzas tradicionales de la Iglesia? Hubiese costado menos a la humanidad no romper con esta doctrina.

Sois de los que fundáis a gusto vuestras afirmaciones sociológicas sobre "la irreversibilidad de la historia", la "evolución fatal". Ahora bien; acabáis de enviar a paseo magistralmente estos postulados fatalistas. Acabáis de rendir valerosamente las armas a la doctrina más constante y más tradicional.

Lo más curioso, además, es que sois los únicos, de izquierda, en declarar abierto el proceso del socialismo.

C. Lavau ha escrito en su Informe presentado a la Asamblea del Club Jean Moulin (3 de octubre de 1964) que todos ustedes, en el Club, constatan que la "debacle de la vieja doctrina socialista es casi total" (1).

(1) *Le Socialisme et l'Europe*, pág. 15.

Un grupo de funcionarios publicaba recientemente un informe dando las conclusiones de su investigación "sobre un camino occidental hacia el socialismo".

Nota "la doble inferioridad numérica y cualitativa" de los "partidos franceses de inspiración marxista"; señala su debilidad frente al "medio donde debe desarrollarse su acción". "En la Francia de 1966, la definición

Togliatti mismo, en su *Memorandum a Krushev* (octubre 1964), ¿no había alertado a Moscú sobre las oportunidades que podrían ofrecer al Comunismo internacional las formas actuales de la tecnocracia burguesa, planificadora y autoritaria?

Hay, pues, gran trastorno ideológico en el pensamiento revolucionario. Todos reconocéis que ya no se puede atenerse a las posiciones ideológicas que seguirán asociadas a las más sombrías y a las más inhumanas de las "experiencias de la Historia".

Buscáis *aggiornamentaros* y rechazáis sobre los otros la responsabilidad de los crímenes del socialismo... Pero no perseveráis menos en el camino del socialismo... Un socialismo que nos prometéis "esta vez" puro, renovado, resuelto a conducir de veras a los pueblos hacia la paz, la prosperidad, la fraternidad.

Excusad estos recuerdos poco "abiertos al diálogo de la reconciliación". Esta reconciliación es posible. Pero no en el equívoco y la mentira

Demasiado anonadamiento humano, demasiadas masacres, arbitrarios acuartelamientos, ruinas campesinas, demasiadas destrucciones familiares han jalonado el camino del socialismo.

Escribís que la "ideología socialista os parece prescrita" (2); pero añadís una reserva: no estaría prescrita más que para "los países que han alcanzado un cierto nivel de desarrollo".

Mantenéis, pues:

1) que el socialismo ha sido bueno para los países que no habían "alcanzado cierto nivel de desarrollo";

2) que el socialismo no tiene necesidad, para construirse a escala europea y a continuación a escala mundial, más que de un *aggiornamento*.

Así conserváis la idea esencial del socialismo y la ambición de una unificación mundial por esta idea socialista.

* * *

Sobre el primer punto (que el socialismo habría sido bueno para los países subdesarrollados) no nos detendremos.

de la alternativa socialista no puede hacerse a partir de soluciones revolucionarias tradicionales". Este informe preconiza un tipo de socialismo aplicado no de manera integral, sino limitado a ciertos sectores. Sin embargo, esta confianza en las libertades naturales de base no impide a nuestros reformadores "respetar por encima una línea materialista dialéctica general, además tolerante frente a otras concepciones filosóficas o religiosas". *Le Monde*, 20-I-66.

(2) *Op. cit.*, pág. 17.

Además no *razonáis* sobre la pretendida justificación del socialismo en los países subdesarrollados. Afirmáis. Es para vos un postulado.

No retenéis como criterio de justificación más que el único argumento de la "producción económica global", como si este criterio bastase para determinar el proceso real en la vida de un pueblo.

Nos detendremos más en el segundo punto: vuestra adhesión al Socialismo en su principio, y vuestra pretensión de llevarlo a las dimensiones europea y... mundial.

Sin embargo, antes de emprender esta nueva "construcción socialista", pensáis hacer sufrir a los principios socialistas una inmensa reconsideración.

Declaráis valerosamente que se impone una "desgarradora revisión" (pág. 43).

Y de hecho, a todo lo largo de vuestro libro, habéis rehecho tan bien la fachada, abatido las viejas estructuras, desplazado los tabiques, que nadie reconocría, a primera vista, el socialismo.

Y si invitamos a nuestros amigos a un examen atento de vuestro *aggiornamento*, es que se hará pronto imposible emprender la menor discusión inteligible sobre el socialismo si los antisocialistas continúan acusando al "colectivismo del abuelo" cuando habéis sabido recuperar, en vuestra restauración, numerosos elementos del Derecho natural (libertad de iniciativa, economía de mercado, principio de subsidiaridad).

En cuanto a los "antisocialistas" más sumarios, de la especie liberal, materialista e individualista, tenemos mucho que vuestra "restauración" no les seduzca bastante para que se les vea precipitarse en vuestra nueva construcción. Vos mismo habéis recordado las palabras de Tocqueville sobre la "servidumbre detallada, previsoras y dulce que nos dispensará del trastorno de pensar y de la pena de vivir una vida autónoma" (3). Es, desde luego, lo que convendrá al género "pequeño (o grande) burgués"; habéis visto justo en este punto de vista. Desde el momento en que vuestro "socialismo a la francesa" tenga la elegancia de respetar las formas materiales de la libertad (... de enriquecimiento); las apariencias de la expansión humana (lo que va en el sentido de los caprichos individualistas y sibaritas); desde el momento mismo que vuestro socialismo sea bastante dueño de los espíritus y de los corazones para reconstruir cuerpos intermediarios libres (... de moverse en los límites de una civilización tecnocrática),

(3) *Op. cit.*, pág. 128.

... veremos pronto a una cierta categoría de "liberales" incorporarse a vuestro "socialismo". Se celebrará gozosamente la unidad reencontrada, la síntesis realizada por el genio francés, *¿Lo que llega... no converge?* Cocinada a la salsa de la unificación teilhardiana para los medios cristianos, y a la salsa sinarquizante (4) para el medio de los tecnócratas, la idea es bastante rica para conocer en el porvenir un éxito duradero.

* * *

¿En qué consiste, pues, vuestro audaz *aggiornamento*?

En todo *aggiornamento* hace falta saber desvelar:

- 1) lo que cambia
- 2) lo que no cambia.

I. LO QUE CAMBIA EN VUESTRA RECONSTRUCCIÓN - RESTAURACIÓN DEL SOCIALISMO.

Subsistía en los viejos socialismos —tanto "revolucionarios" como "reformistas"— un cierto dogmatismo de *la infalibilidad materialista de la evolución hacia formas sociales siempre más colectivistas*.

Intentáis abolir esta "escolástica" estrecha y, para salvar el socialismo, terminar con los "dogmas socialistas" (5).

¿Cuáles son, pues, las piezas maestras de los socialismos clásicos sobre las que hacéis caer, despiadadamente, el martillo demolidor y la piqueta?

Tratáis separadamente el "socialismo revolucionario" y el "socialismo reformista"...

1. *Crítica del socialismo revolucionario.*

Sobre él, declararéis francamente que la organización socialista de la economía *"es por naturaleza incapaz de promover eficazmente la elevación del nivel de vida"* (pág. 23).

Es para vosotros el motivo de inculpación más grave. Es notable, en efecto, que no os detenéis un instante en la incapacidad

(4) A propósito de la tecnocracia sinárquica ver Anexo II.

(5) ¿En qué consistirá la esencia subsistente de vuestro socialismo? Es lo que veremos en II.

radical del socialismo para promover la elevación de los hombres y conducirlos a su fin temporal y eterno. Así, cuando desarmáis el ejemplo soviético, "prototipo de una economía socialista", vuestra crítica, exclusivamente limitada al orden técnico de las cosas, no recoge más que las tres anomalías siguientes:

1) "*Todas las decisiones económicas son, en principio, tomadas directamente por el Estado*" (pág. 24).

El papel de las empresas se encuentra así reducido a la ejecución de decisiones imperativas. Es la centralización total de los poderes y de las responsabilidades (6).

Contra este totalitarismo económico llegáis a rehabilitar la economía del mercado (pág. 26). Observáis muy justamente que una economía moderna debería inclinarse hacia la economía libre antes que hacia el centralismo estatal (7).

Observad aquí que no sois absolutamente los primeros en reintegrar al socialismo ciertos elementos del liberalismo económico...

La U. R. S. S. misma comienza a realizar. ¿No ha intentado ya con Kruschev transformar el espíritu primitivo del gósplán (8) y "reintroducir ciertas formas de economía de mercado"?

(6) "La U. R. S. S. ofrece el modelo... de un *taylorismo* universal donde la separación de dirigentes y ejecutantes es total" (pág. 24). Es el "totalitarismo estatal" ... "El Plan presentado como diálogo entre las partes interesadas constituye en realidad un marco de mandato casi militar" (pág. 25).

La menor idea de descentralización y de iniciativa es proscrita... "La U. R. S. S. ha tenido que constituir una enorme burocracia que sofoca bajo su propia masa y en sus propios procedimientos, constituye por sí misma una forma de derroche y, sobre todo, se revela incapaz de organizar la diversificación de los bienes de consumo." "El académico Clouchkov ha calculado que si la organización de la gestión sigue igual que actualmente hará falta emplear en este solo sector en 1980 principalmente en la contabilidad y en la planificación (...) a toda la población adulta de la U. R. S. S." (pág. 25).

(7) "La diversificación de los bienes ofrecidos necesita una complejidad siempre creciente del aparato de producción que permite los ajustes espontáneos inherentes a los regímenes de mercado, pero un sistema administrativo, por perfeccionado que sea, no puede conservar enteramente su control" (pág. 26).

(8) Por el mismo hecho de la dictadura del plan... el sistema de los precios está sometido a una tarificación autoritaria. Evidentemente, el Estado totalitario no puede arriesgarse en hacerse contradecir por el juego libre de la oferta y la demanda: "Resultan numerosos despilfarros", —disociación de los precios y de los costes, de las normas de producción y de los precios—. El Plan fija la producción en volumen y no en valor, favoreciendo la cantidad en detrimento de la calidad. "Así las normas fijadas a las papeleras siendo expresadas en toneladas, es frecuente que

2) "M. Kruschew declaraba (9), poco antes de desaparecer, que es necesario reforzar la emulación socialista de los trabajadores para su interesamiento material en los resultados obtenidos. Esto es evidente en la industria, pero más aún en la agricultura. El fracaso del sistema soviético en este dominio es bien conocido: la producción por cabeza no ha aumentado prácticamente desde 1913..."

... "La agricultura soviética, que emplea aún más del 40 por 100 de la población activa, no consigue asegurar convenientemente la alimentación del país. Con un número de agricultores siete u ocho veces menos elevado en valor relativo (alrededor del 5 por 100 de la población activa), los Estados Unidos obtienen una producción agrícola ampliamente excedente (10).

He aquí quien explica el fallo del Socialismo en el terreno mismo en que se presentaba como única teoría "científica".

Lo habéis mostrado. Pero se deplora otro silencio sobre otro fallo del socialismo revolucionario: su fallo en el plano humano.

Se han denunciado los horrores del nacional-socialismo. ¿Por qué tantas reservas con los del socialismo?

Vuestro silencio sobre la "técnica de la esclavitud" y sobre el anonadamiento científico de las personalidades en la U. R. S. S., en Alemania del Este, en China, parece muy significativo en un sistema de pensamiento prácticamente materialista.

Pero pensemos en vuestra crítica del socialismo reformista.

2. Crítica del socialismo reformista.

Habríais podido dispensaros de distinguir los dos socialismos.

Entre los dos no encontráis más que diferencias de grado. La naturaleza sigue siendo la misma: colectivismo despersonalizante y claudicante de un lado, totalitarismo estatal de otro.

Las poblaciones... en la asistencia pública.

el papel producido sea mucho más grueso de lo que es necesario; si los objetivos fuesen fijados en superficie, se puede pensar que el papel sería demasiado delgado" (pág. 27).

(9) "Ante el soviét supremo, el 13 de julio de 1964" (nota del autor).

(10) En la U. R. S. S. coexisten dos sectores, uno socializado, otro privado. Es del primero que provienen todas las dificultades: con un 4 por 100 de las superficies sembradas (30 por 100 de las tierras añadiendo las superficies necesarias para el mantenimiento del ganado), las explotaciones individuales asegurarían aún en 1958 la mitad de la producción de leche y de carne y la mayor parte del aprovisionamiento de patatas y legumbres" (pág. 30).

"El socialismo continúa considerando al conjunto de la población como acreedor en justicia de muchos cuidados de la asistencia pública" (pág. 36).

"Sería fácil multiplicar los ejemplos en los que el socialismo tradicional, aplicando a los problemas sociales soluciones antieconómicas, obstaculiza el desarrollo económico y conduce a resultados antisociales. El remedio habitual consiste entonces en confiar al Estado el cuidado de substituirse en los mercados desfallecientes, pero... no lo consigue jamás; capitalista o socialista, el Estado empresario sabe administrar mejor la penuria que producir la abundancia" (págs. 35-36) (11).

Es verdad en la vida industrial, pero es verdad también en la agricultura. El mismo fenómeno de depresión económica provocado por la intervención abusiva del Estado en el mecanismo de los precios es causa igualmente de la asfixia actual de nuestro campesinado. ¿Por qué no reconocerlo? Sin embargo, vuestra conclusión llega con una justeza destacable:

"En total, este socialismo distribucionista extiende en la nación el sentimiento de que se tiene siempre *el derecho a pedirlo todo al Estado* sin ofrecerle nada a cambio, y *dissuelve el sentido del civismo y de la responsabilidad*. Conduce también a la ineficacia y al desorden" (pág. 37) (12).

Las nacionalizaciones: el Estado incapaz de mandar.

La creación de un vasto sector público es dada generalmente como la condición del éxito del socialismo.

Respondéis: "la experiencia muestra, sin embargo, que en muchos sectores el Estado apenas dirige lo que posee" (pág. 38) (13).

Así, pues, las nacionalizaciones (que tenían por objeto, según las teorías socialistas, substraer las actividades neurálgicas de la vida económica a los azares del juego privado) conducen a

(11) Los ejemplos abundan... citáis el del alojamiento... "Si el precio de venta de los automóviles hubiese sido fijado a un nivel inferior a su precio de fábrica, los fabricantes habrían cesado de producir: es lo que ha pasado con el alojamiento... En un país vecino, como Bélgica, donde la renta por cabeza es poco diferente de la nuestra, las clases populares viven en alojamientos incomparablemente más confortables que los nuestros y no es más difícil alquilar o comprar un alojamiento que un automóvil" (pág. 35).

(12) *Subrayado por nosotros.*

(13) Ejemplo, las explotaciones de hulla francesas: Si fuesen privadas, se les vería reducir su actividad, como en Bélgica y en Alemania.

Estando nacionalizadas las explotaciones de hulla francesas, "cuanto más socialista se es, tanto menos se puede considerar su reconversión."

feudalismos perfectamente capaces de defender su independencia con respecto al Estado mismo (14).

Dicho de otro modo: "cuando el Estado multiplica sus intervenciones llega un momento en que, omnipresente y extendido, deja escapar de su seno mil feudalismos que le quitan su substancia" (pág. 40).

Entonces sucede... lo que sucede a toda autoridad insegura de su poder: impone el sometimiento a un régimen pretoriano

"Intervención, plan, nacionalizaciones, tal es la trilogía tecnocrática con la que el socialismo francés intenta velar su vieja desnudez doctrinal" (pág. 42).

"Desnudez doctrinal"; la fórmula nos gusta. Incita a subir más arriba en las causas de las anomalías que denunciáis tan fuertemente.

3. Elementos de la "restauración" del socialismo.

Llegáis a designar los puntos de "doctrina" socialista sobre los cuales la "revisión desgarradora" debe tratar. Recogemos:

1.—Una cierta *rehabilitación del mercado*. "En tanto que el interés y el provecho sean los medios más poderosos para incitar a los hombres al esfuerzo, deben constituir la base del sistema económico" (pág. 43).

Heos aquí de nuevo en pleno principio liberal. Que el Club Jean Moulin, cabeza pensante del nuevo socialismo, adopte el provecho como LA base del sistema económico; he aquí algo que señala una fecha en la evolución del espíritu revolucionario (15).

(14) Ejemplo, los cuatro grandes establecimientos nacionalizados de Crédito: "Lejos de adquirir estos establecimientos, con sus nuevos estatutos, un nuevo espíritu, el del servicio público, cultivan celosamente una independencia acerca de la calle de Rivoli que les ciñían los bancos privados" (pág. 40).

(15) ¿Es siquiera necesario recordar que el interés y el provecho han sido considerados siempre por la Iglesia misma como los resortes naturales —buenos en sí mismos— de la actividad creadora? ¡De aquí a hacerlos LA BASE del sistema económico hay un abismo!

No se recordará jamás suficientemente que la doctrina cristiana rechaza la remisión exclusiva al juego del "provecho". La Iglesia ha mostrado, desde hace mucho tiempo, que este resorte poderoso de la actividad humana es necesario, pero debe ser regulado por un orden moral que lo dirija. Remitimos, en el Anexo I, al cuadro comparativo de motivos por los que la Iglesia ha rechazado siempre las teorías del "juego automáticamente bueno y justo de la economía liberal" así como el "juego automáticamente bueno y justo de la economía colectivista".

Tenéis cuidado, bien entendido, de no profesar un "liberalismo" sin límites y sin freno. Como en la doctrina tradicional, excluís del libre juego del mercado los bienes o prestaciones que son por naturaleza del orden del "servicio público" que "no siendo individualizables, no pueden ser objeto de precio (defensa nacional, justicia, preservación de los parajes naturales...)" (página 46).

Consideráis igualmente este sector en que "el libre juego del mercado no es enteramente admisible": aquel en que el valor no puede ser expresado en términos monetarios... Este es el caso, principalmente, de lo que corresponde al dominio cultural, "pues bien a menudo las preferencias del mayor número van hacia valores discutibles y se desvían de las creaciones auténticas, favoreciendo la producción de los primeros en detrimento de las otras" (pág. 47) (16).

En fin, estimáis conveniente que el vasto sector abierto al mercado libre —una vez definido— no sea dejado a los juegos azarosos del *laissez faire*... "Conviene orientar (estos juegos) en el sentido más conforme con los objetivos generales de la sociedad" (pág. 47).

¿Aquí también qué de más tradicional?... Libertades, pero no licencia... Los hombres tienen que reconocer los "objetivos generales de la sociedad"; es la finalidad lo que determina el orden de las cosas. ¿Qué lástima que escribáis poco, aquí, poco sobre estas finalidades generales de la Sociedad! El fondo del problema está aquí. El resto no son más que MEDIOS. No hay doctrina más que finalidades. ¿Cómo establecer un Orden verdadero y justo sin responder a la pregunta de los objetivos generales de la Sociedad?"

Escribís poco sobre el problema del Orden moral. El Orden moral, expresión de un Orden objetivo de las cosas. Ante todo, el orden de las cosas; el orden de las naturalezas; a continuación la Moral.

Si no... caeréis en un "moralismo" abstracto, kantiano, sin fundamento... o en el "inmoralismo" liberal.

(16) Notad cómo, en cada instante, tropezáis con el problema de la subordinación de la economía a la ética. La economía moderna no admite la doctrina del "justo precio" (St. Tomas, IIa IIae Qu. 77). ¿Qué referencia debemos admitir entonces para la determinación de los valores económicos? El liberal-individualista respondía: es el libre juego de los enfrentamientos... y éste fue el juego de la jungla. Los socialistas clásicos respondían: el Estado fija todos los valores... ¡Usted, Bruclain, intenta distinguir sectores de libertades... y sectores de determinación autoritaria..., pero esto es siempre lo arbitrario, materialista!

No podréis bordear el obstáculo en tanto que sigáis encerrados en vuestro *sistema cerrado en lo temporal*. Seguiréis prisionero de este pensamiento naturalista, de este ateísmo sociológico que tiene cautivo el pensamiento social contemporáneo; este ateísmo y este materialismo sociológicos constituyen el común denominador del capitalismo liberal y del socialismo antiguo o nuevo. Por esto creéis "superar el capitalismo y el socialismo". No hacéis más que girar alrededor de estos dos polos de la tradición revolucionaria. *No avanzáis más de un paso en lo esencial*.

... Pero avanzáis mucho en el reconocimiento empírico de las "estructuras" del derecho natural; pueda este reconocimiento conducirnos al Orden natural mismo.

Continuemos, pues, el examen de estas "estructuras buenas en sí mismas... tradicionales también, pero sin virtudes propias en tanto que no están orientadas a su FINALIDAD. Lo más fuerte es que, a cada instante, mostráis vuestra laguna sobre este punto esencial, giráis alrededor, os quemáis... os aproximáis muy cerca... sin llegar a colmarla:

"En la medida en que el dominio de la libertad de iniciativa se extenderá así, será necesario establecer un nuevo "orden público" destinado a asegurar el buen uso: el mercado y su consecuencia normal: el provecho, son, en el estado actual de la evolución, medios eficaces con miras a la mejoría del bienestar material, pero *tienden, naturalmente, a erigirse en fines para crear una civilización del dinero*. Nada es más urgente que tomar conciencia de los enderezamientos que exige una *jerarquía socialista de los valores*, pues, desde ahora ya, las contaminaciones del mercantilismo son fácilmente perceptibles en el seno mismo de las actitudes socialistas" (pág. 49) (17).

"¡Establecer un nuevo orden público!" "Una jerarquía socialista de valores". He aquí otra vez la vieja actitud de reempezar a cero y volver a comenzar sobre las ruinas del orden humano dislocado y disgregado por la negación moderna del principio de finalidad.

Reconozcamos cuando menos la intención... Resulta de esta inalterable aspiración de los hombres hacia un *orden verdadero, que trasciende y organiza lo humano*.

2.—*Jerarquía social... cuerpos intermedios*, otro elemento de "doctrina" que figura en vuestros "objetivos" nuevos.

Así, pues, volvéis a las jerarquías sociales... y no teméis afirmarlas concretamente en unos términos bastante vecinos de la

(17) *Subrayado por nosotros.*

doctrina del Derecho natural; no falta más que la palabra: los cuerpos intermedios. Pero la idea esencial está:

"Si conviene retirar al Estado ciertas competencias o prerrogativas; esto no significa que deban ser transferidas a empresas capitalistas; en una concepción socialista moderna, tiene que interponerse una gama de agrupaciones democráticas muy completa entre el mercado y el Estado: cooperadoras, agrupaciones de consumidores y auscultadoras, asociaciones culturales, sindicatos, etc... El poder público debe, con respecto a estos testimonios de una democracia fundamental, liberarse de las viejas tentaciones jacobinas que van del paternalismo al autoritarismo" (pág. 49).

Y en otra parte llegáis hasta profesar el "principio de subsidiaridad", que era hasta aquí el antídoto exacto del socialismo estatal: "el Estado no debe ocuparse sino de lo que no puede ser regulado por las instancias inferiores" (pág. 84).

Otra fórmula feliz: vuestra "democracia funcional" (pág. 49) se emparenta muy bien con la idea de "democracia del pueblo", que, según Pío XII, es exactamente lo contrario de "democracia de masa"... y supone para realizarse, estas jerarquías de cuerpos intermedios, de responsabilidades... y así, pues, de autonomías sociales.

¡Cómo todo esto resulta nuevo en el "socialismo"! Hace falta, no obstante, un elemento esencial para que podáis deciros artesanos del Derecho natural... Es el hilo director de los "objetivos generales de la sociedad". *Sin finalidad común, vuestros "cuerpos intermedios" no serán otra cosa que los cuadros cómodos de una organización tecnocrática.* ¡Simples relevos de una "jerarquía socialista"; simples órganos de una desconcentración, no de una verdadera descentralización!

Es aquí donde las cosas se juegan. Haréis bien en rehabilitar la terminología tradicional: provincias, regiones, oficios, profesiones, libertades corporativas también...; estas sociedades no vivirán más que de la vida insuflada por vuestros Colegios de Sabios designados por cooptación... en tanto que seguirán en la esencia del socialismo (sinárquico y no popular ya) (18).

Además, no buscáis esconderlo cuando adoptáis la tesis de Bloch-Lainé (19), de Mendès-France... y la de, antiguamente, de Léon Blum y de J. Burnham (20), tesis que consideran como fa-

(18) A propósito del socialismo sinárquico ver Anexo II.

(19) Recordemos que la tesis de M. Bloch-Lainé sobre *La Reforma de la Empresa* ha germinado en el "Club Jean Moulin".

(20) Cf. "La tecnocracia y las libertades", Club J. L. Richard, en *VERBO*, núm. 28-29, pág. 447.

tal y necesaria la evolución de la propiedad de los medios de producción y "la disociación creciente entre la función del propietario y la función del director"; un "patronato de función" substituye al "patronato de propiedad".

No tiene el aire de nada este pequeño párrafo de doce líneas en vuestro libro, pero él por sí solo constituye la bisagra sobre la que se articula —en lo esencial— la tesis sinarquista de las "libertades" económicas: libertades reducidas a los humildes grados de la actividad productiva, pero libertades truncadas y atrancadas en los rigurosos límites fijados por las altas "instancias" del Poder Directorial (21).

3) *El pluralismo, pues no hay libertad sin elección.* "La organización de los ocios como la de la información, de la salud pública y del sistema escolar... tiene que ser múltiple, es decir, pluralista" (pág. 64). Se puede decir de este "pluralismo" lo que decimos más arriba de vuestro "liberalismo" o de vuestra "descentralización": el totalitarismo socialista no cambia un ápice en tanto que rehuséis abrir las fronteras del orden terreno a las perspectivas del orden eterno. La descentralización de que habláis amplía las fronteras del materialismo, no las abre.

II. "LO QUE NO CAMBIA" O CONSTANTES NATURALISTAS Y REVOLUCIONARIAS EN VUESTRA RECONSTRUCCIÓN - RESTAURACIÓN DEL SOCIALISMO.

Le Socialisme et l'Europe ha sido generalmente bien acogido por los medios liberales. Son numerosos los que han aplaudido "la feliz evolución del Club Jean Moulin".

— "Si el nuevo socialismo *reconoce* la economía de mercado y la legitimidad del provecho... ¡aceptemos el socialismo!"

No obstante, proclamáis bien alto la permanencia del socialismo.

Es, pues, que el socialismo responde a otros criterios que no son sólo los del "colectivismo del abuelo". Pero no pocas personas discernen estos "otros criterios".

Hemos señalado ya de paso las raíces permanentes de vuestro socialismo, principalmente:

(21) Si el "poder económico" es privado del medio de ejercerse que reside en la propiedad de los medios de producción y en la libertad de emprender, ya no es un "poder privado"; nada puede impedirle entonces caer en la esfera de atracción del poder político. Ahora bien, la amalgama del poder económico y del poder político es lo que define exactamente el totalitarismo, tome o no la denominación de socialismo.

- la negativa a reconocer las finalidades supremas del hombre y de la sociedad;
- la negativa a reconocer una jerarquía social fundada en el orden de los valores fijado por estas finalidades.

Son las dos raíces permanentes de la tradición revolucionaria.

Es el naturalismo social, consecuencia del naturalismo del espíritu: un ateísmo sociológico, consecuencia del ateísmo habitual de la inteligencia (22).

De donde se desprenden las principales aberraciones siguientes:

- a) Ausencia de referencia a alguna verdad superior a las fuerzas materiales.
 - “Nadie es capaz de decir hoy día hacia qué tienden nuestras sociedades industriales” (pág. 59);
 - “No existen apenas, en materia cultural, valores objetivos reconocidos por todos” (pág. 100).
- b) Inclinación por el giro del espíritu impuesto por el materialismo histórico: las fuerzas oscuras y materiales, únicas verdaderas causas de los cambios sociales.

“Este cambio de posiciones (capitalistas y socialistas) no se atiene más que a la revolución histórica” (pág. 23).

- c) Hostilidad para lo que enraíza lo humano, lo personaliza y lo protege.

Hostilidad principalmente por la propiedad personal y por la herencia familiar. Para vosotros:

“El principio de herencia es tan ofensivo en el dominio (económico) como en todos los otros, de donde que haya sido rechazado ...; en una palabra, hace falta poder destruir el principio, importa reducir, mucho más vigorosamente de lo que se ha hecho hasta aquí, los abusos y los estragos” (pág. 71) (22 bis).

(22) “El aspecto más siniestramente típico de la época moderna se encuentra en la tentativa absurda de querer construir un orden temporal sólido y fecundo fuera de Dios, único fundamento en que puede subsistir... Pero la experiencia de todos los días continúa atestiguando, en medio de las desilusiones más amargas o a menudo en lenguaje de sangre, lo que afirma el libro inspirado: “si no es Dios quien construye la casa, es en vano que trabajen los que la construyen.” (Juan XXIII: *Mater et Magistra*, § 218).

(22 bis) Notad que, de manera evidente en muchos puntos, aunque no sea más que en el plano psíquico, la herencia no es un principio, sino

Caemos además aquí al nivel, bastante mediocre y primario, de los antiguos socialistas, que no han cesado de confundir la propiedad... y el uso que de ella se puede hacer. Si algunos se apoyan sobre su poder material para aplastar a los humildes y a los pequeños, sancionad y castigad. ¡Antes que abatir la propiedad privada difundidla y popularizadla!

d) Mito de la igualdad marxista.

“Al término de la evolución que el socialismo entiende acelerar, las libertades individuales serán reconciliadas con las exigencias colectivas y el individuo consigo mismo: “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”, tal es el objetivo mayor” (pág. 59).

Os habéis guardado muy bien, sin embargo, de citar a vuestros autores..., que no son otros que Marx y Engels (en su *Crítica de los programas de Gotha y de Erfurt*).

e) La felicidad del hombre juzgada, pesada, expresada en términos de producción material, de distribución y de consumo.

— “El interés y el provecho... los medios más poderosos para incitar a los hombres al esfuerzo...” (pág. 43).

— “El interés y el provecho... deben constituir LA base del sistema económico” (pág. 43) (23).

f) Impotencia, pues, para dar al “ideal socialista” otra finalidad que la economía, a despecho de algunos anhelos por un “humanismo” desvaído, tan grandilocuente como inconsistente.

— “En el corazón de la visión socialista se encuentra la voluntad de abolir progresivamente las falsas finalidades sociales que son el dinero, de una parte; el poder, de otra parte” (pág. 58).

Entre nosotros, ¿cómo llegaréis a abolir el curso del dinero y del poder en un sistema que no admite como BASE más que el interés y el “provecho”?

Sin embargo, estamos de acuerdo en “la abolición del dinero y del poder”, como finalidades supremas. Pero después de esta evolución, ¿qué queda en el “corazón de la visión socialista”?

un hecho de naturaleza. Que se busque limitar los “abusos y los estragos”, de acuerdo. Pero negar la realidad, hasta, en su conjunto, el beneficio, en el plano social como en no importa cual otro, es ir contra las leyes de la naturaleza... para abocarse a catástrofes.

(23) *Subrayado por nosotros.*

Respondéis: "El hombre se hace socialista en la medida en que, habiendo superado sus apetitos por el dinero y el poder, se realiza en una creación y encuentra su justificación en una solidaridad" (pág. 60). !!

Y en otra parte, definís el tiempo socialista: es aquel "en que el hombre se reconcilia poco a poco consigo mismo por un trabajo-creación, y con los otros por una actividad desinteresada. Es éste, para hablar como Teilhard de Chardin, una especie de punto omega en que, gracias a la mejoría continua de la organización social y a un esfuerzo incesante sobre sí mismo, el hombre alcanzaría su más alto grado de perfección y de felicidad" (página 90).

¡Y he aquí a qué se reduce el ideal humano del socialismo nuevo... después de veinte siglos de cristianismo! Una vaga "solidaridad" (sin tener a la vista de qué se está llamado a solidarizarse), un "trabajo creación" (¿creación de qué?). Los socialistas del siglo XIX, al menos, se entusiasmaban con mitos más consistentes, menos abstractos, menos impersonales.

Uno cree soñar... ¿Pero dónde están vuestros héroes, vuestros santos, vuestros mártires de este "más alto grado de felicidad"? ¿Quién ha dado, pues, jamás su vida por divinidades tan fantasmales?

g) Incapaz de desembocar fuera de este mundo cerrado en lo material, vuestro socialismo, por contra, afirma objetivos muy definidos en el plano "político": es la unificación del mundo.

— "El socialismo apunta a *constituir una unidad política mundial*, es decir, a substituir las soberanías nacionales por una sola soberanía mundial. El socialismo considera como eminentemente conservadora y antisocialista la noción de independencia nacional" (pág. 60).

— "El socialismo entiende promover progresivamente la unificación política del mundo; el Estado no es para él más que una instancia temporal e intrínsecamente desprovista de virtudes propias" (pág. 85).

Estamos aquí en la lógica estrecha del espíritu totalitario. Si el único objetivo consistente y real de la vida social es el "aumento rápido de los niveles de vida individuales" (pág. 107). Si, además, reducida a esta visión exclusivamente técnica, "la escala nacional es insuficiente para las unidades productivas en la mayor parte de los sectores económicos punta"... hace falta apresurarse a revisar las nociones de Patria, de Nación y de Estado... El marco de la nación es entonces demasiado exiguo para ase-

gurar una autosuficiencia en el conjunto de necesidades de productos industriales.

Conclusión: fusionemos y reconstruyamos a los pueblos a partir sólo de las exigencias técnicas de la producción y del mercado.

Es el error típicamente sinarquista de los sistemas que no ven en las naciones más que marcos cómodos de vida económica (ver Anexo II).

Todo será derribado, destruido, nivelado; lo que no entre en los esquemas mecánicos de la Organización económica. Mutilados de sus patrimonios no tecnológicos, los pueblos deberán conformarse a los dictados absolutos como una ecuación matemática de la Organización tecnocrática.

Estos conceptos, ya muy extendidos, han dictado las formas del *habitat* antifamiliar moderno; eliminados de la enseñanza los valores de la cultura clásica —juzgados no rentables para la civilización técnica—, planifican el amor, la vida y la muerte con la educación socialista en el espíritu del “*planning* familiar” (24).

Tal es, pues, según vosotros, la verdadera constante del socialismo, la única verdadera finalidad suprema: la unidad mundial, por la abolición de las autonomías nacionales y el “reagrupamiento progresivo de los diferentes Estados... en el seno de organizaciones supranacionales” (pág. 65).

Y ya que, según vosotros, “no existen apenas, en materia cultural, valores objetivos reconocidos por todos” (pág. 100), los elementos “objetivos” capaces de organizar al mundo serán las necesidades económicas.

¿Es ésta vuestra verdadera “profesión de fe”, vuestra única verdadera finalidad?

Se os vio salir para un retorno doctrinal completo. Se descubre que sólo los “caminos y medios” cambian. Abandonáis los itinerarios pantanosos del colectivismo, donde se ha atascado el carro de la Revolución. Decidís reemprender parcialmente los caminos eficaces y sólidos del orden natural, pero no habéis abandonado nada de las ambiciones totalitarias del socialismo. Marcáis un cambio de táctica, pero vuestro fin sigue siendo el mismo: es la unificación mecánica de los pueblos y su sumisión total a un sistema unitario, a una fría organización de fuerzas.

(24) No nos extrañemos de encontrar aquí de vuestra pluma (página 88) este saludo revolucionario patético en favor de la abolición de leyes “obscurantistas” que “rehusan reconocer a las mujeres francesas el derecho de decidir el número de hijos que tendrán” (!!!).

Confrontados a vuestros ideales, perdéis muchas de vuestras aparentes originalidades.

El equipo "Guillaumat" —que ha puesto sobre sus rieles el V Plan— ha salido de las mismas concepciones sinarquizantes; releed las páginas 12, 13, 14 de *Reflexions pour 1985*.

Ved cómo se plantean los problemas de la Civilización futura, de la "supervivencia intelectual y cultural de Francia"; cómo y con relación a qué son determinados los "valores de tradición como la familia" (pág. 14) (24 bis); en función de qué se plantean los problemas de la enseñanza (pág. 38) y el de la agricultura (pág. 130)... ¿Cuál es, pues, el punto de referencia de las reformas a promover?

— ¿el orden humano presente y eterno?

— ¿las leyes de nuestra expansión?

— De ningún modo, sino la irreversible necesidad de aceptar la competencia mundial de los poderes económicos. La carrera de la producción y del cambio... "Europa... impuesta como marco... inevitable de nuestra supervivencia"... la "confrontación con los Estados Unidos, desafío temible..."

Perspectiva que tiene que obligarnos "a consentir en todo lo que implica la apertura de las fronteras, consentir en las concentraciones..."

¿Y es éste el socialismo nuevo? Es viejo. Como su vieja ambición tiránica de rebajar lo humano y lo divino a sus puntos de vista bajamente técnicos (25).

Se realiza ante nuestros ojos, tal como lo describe el "informe" del grupo Guillaumat:

— La enseñanza de más en más ordenada para la realización del hombre "buen productor y buen consumidor" (página 38).

— La familia, simple unidad demográfica de la cual le preocupa recuperar la productividad económica de la mujer "cuando haya terminado de criar a sus hijos" (pág. 40), reduciendo en caso de necesidad el tiempo de la educación maternal por el desarrollo de "centros de crianza de lactantes" (pág. 27).

En cuanto a las patrias y a las naciones, deben desaparecer ante la Sociedad tecnocrática nueva, sin límite ni frontera, poblada por hombres anónimos "extranjeros en el tiempo y en el

(24 bis) La familia no es un "valor de tradición", sino un hecho de naturaleza, lo que le da muy otro valor.

(25) Se pueden hallar una recensión de *Reflexions pour 1985* en *Permanences* 2.

espacio, hijos encontrados de un género humano del que cada generación no tendrá lazo con la precedente..., individuos ejemplares, impersonales de una humanidad anónima" (26). Al leer a los nuevos socialistas se puede preguntar verdaderamente si para ellos el ideal humano "no es un vasto campo de personas desplazadas e indefinidamente desplazables, una inmensa organización de apátridas".

No nos equivocamos, no nos escaparemos de estas consecuencias "necesarias", "inevitables", "fatales", desde el momento en que se nos mete en la cabeza profesar el primer principio del socialismo --antiguo o nuevo-- de la primacía del cuadro tecnocrático.

Vuestro libro no es un "cabezazo" de un equipo "joven turco". Es una variación --más inteligente que muchas otras-- sobre el tema usado del "progreso de la humanidad", la felicidad laica, obligatoria, planificada, uniformizada. Del Club Moulin a las *Reflexions pour 1985*, del artículo del *Exprés* "Voulez vous être encore demain socialiste" (27) al estudio anónimo de "un grupo de funcionarios", las diferencias de métodos prácticos (28) son reales, pero el espíritu fundamental sigue siendo esencialmente el socialismo tecnocrático de pretensión mundial.

Vuestro *aggiornamento* socialista representa una nueva variación después de tantos rodeos, tanteos, retornos a cero después del fracaso o del escándalo.

Nos interesamos fuertemente y lo observamos como una nueva prueba de la impotencia de la ideología socialista y como un signo de la eterna disponibilidad de los hombres para partir desde cero después del fracaso.

ANEXO I

EL ORDEN Y LA JUSTICIA NO PUEDEN RESIDIR...

ni sólo en el "provecho" sin freno (concepto liberal-materialista)	ni en el socialismo colectivista (concepto social-materialista)
---	--

(26) S. Exc. Msr. Blanchet, *Discours d'entrée des Facultés*, Institut Catholique de Paris, 5 de nov. de 1956.

(27) Cf. *el Exprés* de los 29 de nov. y 5 de dic. de 1965.

(28) Cf. *Le Monde*, del 20-I-1956.

considerados como "base del sistema económico".

— *primo*: "en un mundo económico así concebido, la ley del más fuerte encuentra su plena justificación. Resulta un orden social radicalmente trastornado" (*Mat. et Mag.*, 12).

— *secundo*: conserva el fondo de naturalismo descrito por Juan XXIII: "El único motivo de la actividad económica sería el interés individual. La ley suprema que regula las relaciones entre los factores económicos es la libre competencia ilimitada." (*Mat. et Mag.*, 11.)

— *tertio*: esta concepción sitúa como principio, igual que Rousseau, la conclusión de que el hombre nace bueno y que sólo la sociedad lo deforma. Niega u olvida el pecado original.

Estas concepciones erróneas, Pablo VI las ha reprochado muchas veces, como sus predecesores: "Es un hecho que el sistema económico y social engendrado por el liberalismo de Manchester... para el que la economía está destinada ante todo al

— "El hombre está hecho así que el pensamiento de trabajar sobre una materia que es para él, redobla su ardor y su aplicación... No hay quien no pueda ver fácilmente los beneficiosos efectos de este redoblamiento de actividad sobre la fecundidad de la riqueza y sobre la riqueza de las naciones" (León XIII).

— "El mundo económico resulta de la iniciativa personal de los particulares, ya actúen individualmente o asociados de maneras diversas en la prosecución de intereses comunes." (*Mat. et Mag.*)

— "La presencia del Estado en el dominio económico"... "no tiene por fin reducir de más en más la esfera de libertad de iniciativa personal de los particulares. Muy al contrario. Hace falta retener entre los derechos esenciales de la persona humana el derecho que pertenece a cada uno de ser y de seguir siendo normalmente primer responsable de su mantenimiento y del de su familia. Esto comporta que en todo sistema económico sea permitido y facilitado el libre ejercicio de

provecho privado—, no es la perfección, ni la paz, ni la justicia si divide también a los hombres en clases irreduciblemente opuestas...” (alocución del 6 de junio de 1964 al Patronato cristiano italiano: U. C. I. D.).

las actividades productivas”.
(*Mat. et Mag.*, 56.)

* * *

— Pablo VI ha mostrado que la sociología totalitaria hundía sus raíces en el mismo fondo de errores que el liberalismo. En este último, “la armonía social no se esperaba más que del determinismo de las condiciones económicas en juego”. El error totalitario, igualmente, “hace del viejo materialismo dialéctico el dogma fundamental de su triste sociología”.

Los dos, pues, “ponen el becerro de oro en el lugar del Dios del Cielo y de la Tierra”. (Discurso de Pablo VI a los Dirigentes de empresas italianos, 6 de junio de 1964.)

ANEXO II

A PROPÓSITO DEL SOCIALISMO SINÁRQUICO.

Las características de la “revolución sinarquista” están expuestas principalmente en el “Pacto sinárquico del Imperio” (cuya redacción es anterior a la fecha de nacimiento de los miembros del equipo Bruclain). Consisten, en lo esencial, en la integración y la superación de las contradicciones del capitalismo y del socialismo, con miras a la organización mundial del nuevo socialismo: “El movimiento sinárquico ha nacido en 1922 de la necesidad de definir por el pensamiento, por la experiencia y por la acción, el sentido de la actual Revolución Mundial”. (P. S. de I., 1.º punto, § 1.)

¿En qué consiste esta “superación” revolucionaria?

— Reconocimiento de la “jerarquía natural de las realidades colectivas...: estados, naciones, regiones, municipios, profesiones organizadas, familias e individuos”. (VIIº punto de P. S. I.) Pero ¡atención!: “Ley escrita, tradición o costumbre deben ser solamente soportadas como un mal menor y reducidas a simples

instrumentos prácticos de coordinaciones, siempre mediocres. Ley escrita, tradición o costumbre no tienen, pues, ningún carácter sagrado: pueden ser consideradas como las líneas de menor resistencia ofrecida al gobierno por la inercia de las costumbres para la realización del porvenir colectivo de las masas." (Punto 1.º, § § 27 y 28 del P. S. I.)

El socialismo sinárquico presenta, pues, siempre estos dos aspectos aparentemente opuestos: 1) de "derecho natural", en fachada (y digamos también de "tradicionalismo"), considerado como "líneas de menor resistencia ofrecida... por la inercia de las costumbres", y 2) de técnica de encuadramiento y de orientación revolucionaria, con miras a unificar el mundo y "realizar el porvenir colectivo de las masas".

"El Estado político sinarquizado es la expresión moral colectiva de todos los pueblos que abarca en sus fronteras de hecho y que gobierna." (VIIº punto, § 315). "Como tal, el Estado político no puede manifestarse sinárgicamente más que, a) del lado del mantenimiento constitucional por el conjunto de sus gobernantes y de sus funcionarios (administrativos, judiciales, policiales, técnicos, etc...); b) del lado de la revolución perpetua, por los militantes de los partidos políticos calificados (que son entonces organizaciones netamente definidas y controladas bajo, según y con relación a su código particular de deberes y de derechos debidamente aceptado por el Estado político) (VIIº punto, § 316).

La revolución sinárquica aparece, pues, como una adaptación muy "burguesa", refinada y "científica" de la Revolución. Adaptación a nuestros países ricos en cultura, en pasado histórico, fuertes en sus clases medias. Estos países se estiman casi invulnerables a las revoluciones groseras del tipo "dictadura del proletariado".

"Así, pues, la revolución, comprendida de modo sinárquico, no puede ser ni simplista, ni elemental, ni bárbaramente destructiva.

— tiene que ser sutil, digna de un pueblo civilizado desde milenios;

— tiene que ser adecuada a la vida plena, cultivada, altamente diversificada de los pueblos de Francia;

— "tiene que ser, en fin, síntesis de vida tradicional y de vida innovadora,... a fin de volver a lanzar poderosamente al imperio francés adelante de los pueblos del mundo, sobre los caminos sin fin de la civilización universal." (Punto 1.º, § 11.)

La revolución sinárquica aparenta, pues, restaurar estos cuadros sociales tradicionales pero organiza la dirección totalitaria

del conjunto social por la juiciosa disposición de sus "núcleos dirigentes". Es el gobierno tecnocrático. El pacto sinárquico dice, además, explícitamente que la sinarquía será animada y realizada por una "aristocracia tecnocrática": "Solamente, en efecto, estos ciudadanos (gobernantes, funcionarios y militantes políticos)... dan prueba de una real conciencia política por el hecho de conservar y absorber su vida en la cosa política hasta calificarse para su servicio. Forman una demo-aristocracia" de servicio, de mérito y de talento.

El texto integral del "Pacto sinárquico del Imperio" ha sido publicado por M. Henry Coston en "Les Technocrates et la sinarchie" (Lectures françaises).

Se encontrará en esta obra una importante documentación sobre los hombres, los mecanismos, la historia de la sinarquía.